

CRONICA DE SALAMANCA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Se suscribe en la libreria de D. Diego Vazquez, calle de la Rua, núm. 13.—El precio de suscripción 12 reales trimestre. 24 semestre y 48 un año.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS DE CADA SEMANA.

CRONICA DE SALAMANCA.

LAS PROVINCIAS VASCONGADAS.

(Continuacion.)

(Véanse los números 31 y 34.)

Veniamos examinando los maravillosos efectos que en las Vascongadas produce el respeto, ese vinculo natural que viene a suplir y se estiende a todo aquello a que el amor no alcanza, por haberle marcado la naturaleza un circulo que por dilatado que sea nunca comprende mas que un insignificante numero de personas, comparado con el que compone la sociedad en la que hay que vivir, y cuyos derechos y los de que singularmente gozan los individuos es preciso venerar y cumplir para conseguir la vida y la felicidad de todos. Ese es, pues, el oficio del respeto. Nos hicimos cargo de él refiriéndolo a la propiedad, a la libertad, a la seguridad, a las autoridades constituidas y a los antepasados, base y sosten de la familia. Pero el respeto en las Provincias Vascongadas ostenta todo su valor, demuestra todas sus

buenas consecuencias, cuando se trata de la ley.

La ley debe ser justa; todos lo sabemos. La justicia es un principio eterno, base de toda legislacion, que nunca se debe olvidar porque siempre existe, porque consulta al bien, porque es el cimiento del orden sin el cual la vida es quimera. Pero la justicia, ese principio que independientemente de la voluntad del hombre le dá a este lo que es suyo y que este mismo hombre podrá atacar, pero nunca destruir, porque se sobrepone a él; ese principio, repetimos no debe presidir solamente a los actos del legislador; es necesario que todos estén poseídos de él, porque hay justicia en el súbdito como la hay en aquel. Aquel poseído de este sentimiento dará las mejores leyes, se esforzará cuanto le sea dado, porque sus prescripciones sean las mas conformes a la vida social bajo el principio; pero si el súbdito no está poseído de aquel mismo sentimiento, si no obra conforme a él, podrá decirse que la justicia no tiene mas que media aplicacion, cuando debe ser completa. Pues bien, si hemos dicho que el respeto de las Vascongadas a las autoridades constituidas es muy grande, porque está muy lejos de ellos la idea de toda discusion acerca de la autoridad, no es menor el que profesan a las hechuras de esa misma autori-

dad. Desde la ley que se ocupa de los intereses mas grandes de la sociedad, hasta la mas insignificante disposicion de policia, son allí respetadas con la mayor veneracion, y esa voz que sentimos en el fondo de nuestra razon y de nuestra conciencia, cuando tratamos de cometer alguna infraccion, es allí una voz imperiosa, capaz por sí sola sin mas auxilio, de evitar todo extravío. Así se comprende como allí el orden es casi perfecto, así se explica que hasta los mas insignificantes pormenores se vean cubiertos de una manera admirable, cuando por descuidos, por voluntades poco firmes, por deseos débiles con respecto a la ejecucion de lo dispuesto por quien debe disponerlo, observamos tantos vacios en otras partes. Repetimos que hasta los preceptos menos importantes de la mas inferior autoridad, se obedecen con la mayor religiosidad, y para no fijarnos pondremos por ejemplo la policia urbana, modelo en aquellas provincias, de que tantos elogios se hacen bajo este concepto por todos los que las visitan. Y no se diga que esa obediencia, es la obediencia ciega que se presta a un despota ó a un tirano; no, es la obediencia hija del sentimiento de justicia que felizmente les domina en bien propio, en bien de todo el pais y como ejemplo saludable en que debian mirar los que por de sgracia no

Hasta las gatas jácaras les piden,
Tanto el mundo decrepito delira,
Aquí se resolvió la dulce lira,
Y en dos lascivos ayés,
Andolas, guirigayes,
Y otras tales bajezas
Cantaron, pues, las bárbaras proezas
Y hazañas de rufianes
Que estos son los valientes capitanes
Que celebran poetas,
De aquellos, que en extremas
Necesidades viven arrojados
Al vulgo como perros a leones,
Que la virtud y estudios mal premiados
Mueren por hospitales y mesones,
Verdes laureles de Virgilio y Enios
Parecer la virtud y los ingenios;
Mas ¿quién le mete a un hombre licenciado
Mas que en hablar de solo su tejado?
Que no le dió la escuela mas licencia,
Que es todo lo demas impertinencia,
Cuando aquesto pasaba,
Marramaquiz estaba
Inquieto y acostado,
Treguas pidiendo a su mortal cuidado,
Pero como el amor le desvelaba,
Dió de sentido fallo
Desde la cama un salto,
Compuesta de pellejos
Otro tiempo conejos
Que en el pardo vivian
Y en la cola sus cédulas traian
Para seguridad de sus personas;

Efectos de zelosa,
Aunque el gallardo Micifuf/queria:
Que hay mugeres de modo—
Que, aunque no han de querer, lo quieren todo,
Porque otras no lo quieren;
Y luego que rindieron lo que esperan,
Vuelven a estar mas tibias y olvidadas,
Finalmente, las gatas encontradas,
Siendo Marramaquiz el hueso en medio,
(Tal suele ser de celos el remedio)
A pocos lances de mirarse airados,
Vinieron a las manos dando al viente
Los cabellos y faldas,
Y en tanto arañamiento
Turbadas de color las esmeraldas
Maullando un tiple y el gatazo en bajo,
Cayeron juntos del tejado abajo
Con ligereza tanta,
Aunque decirlo espanta
Por ser como era el salto
Cinco suelos en alto,
Hasta el alero del tejado fines,
Que no perdió ninguno los chapines,
Quedando el negro amante
Despues de tan estraños desconsuelos
Muerto de risa en acto semejante;
Tan dulce es la venganza de los celos;

abunden en los mismos sentimientos.

Entre las causas mas poderosas que el respeto reconoce, es una la superioridad en el objeto á quien se profesa. Por eso se respeta la ley y se respeta á la autoridad. Mas esa superioridad puede hallarse tambien en otros extremos no tan exigibles pero de no menor fuerza ante una sana razon. Tal es la superioridad del talento, fundada si en muy legitimos titulos; mas por desgracia apreciados en poco por la generalidad. El hombre de ciencia merece solo por esta circunstancia que se le respete; él representa una preeminencia que puede decirse de las mas legitimas; él es la expresion de la generosidad de la Providencia que le ha concedido un don superior al de los demas; él ha atendido á la voz interna que le decia: tu eres susceptible de mucha mejora; él no ha defraudado las esperanzas del Criador; él ha principiado á caminar por la senda de su destino; él ha trabajado con el trabajo mas digno de premio por ser útil á si y á los demas; de él pueden obtenerse muchos beneficios y todos estos son titulos muy justos para aspirar al respeto debido. Pues bien, hoy hay un vicio que ataca esencialmente á esos titulos; hoy es verdad que la ilustracion ha cundido aun por las clases mas ignorantes, pero tambien es verdad que con esa ilustracion, que muchas veces no tiene de tal mas que el nombre, se ha propagado tambien un espiritu de petulancia y de presuncion que hace al ignorante desdeñoso para con el verdaderamente ilustrado, relegando á este á un lugar de olvido y de desprecio que solo debia ocupar el que lo profesa. Esto tarde ó temprano y con mejores ó peores consecuencias, contribuye á una subversion perjudicial. Hoy se tratan por los mas ignorantes las mas delicadas cuestiones sociales, y es un hecho digno de notarse que los menos entendidos se atreven á discutir sobre los puntos mas áridos, cuando los que tienen mas fundamento para hacerlo temen mucho el abrir

su boca para emitir juicios á que debe presidir el mas esquisito cuidado. Hoy la religion y la politica, puntos sin duda alguna los mas dificiles de tratar, andan en boca de los necios á capaso, cuando los mas sabios tienen que evocar todos sus conocimientos que creen muy insuficientes para poder decir algo nada mas que acertado en tan áridas materias. Pues bien, ese terreno vedado para todo aquel que no tenga titulos muy fuertes para pisarlo, es el terreno que en las Vascongadas se reserva al hombre de la ciencia, como competentes para frecuentarlo. La generalidad comprende quien es inepto para ello porque lo ve grande y elevado y por eso el respeto al que conceptúan apto en la materia. En aquella sociedad el hombre de talento se hace siempre un lugar preferente, que los demas le ceden con gusto y muchas veces pronunciando su nombre con grande admiracion. Y no se crea por esto que tal circunstancia establece una barrera inseparable entre unos y otros, no se crea que ese respeto es la estupefaccion del idiota, no es la expresion de la verdad, de la modestia y de la humildad que deben adornar á todo el que se halla en semejante caso. Si la ilustracion cunde en otras provincias, allí no se estaciona, y buena prueba de ello es el esmero especial que en todos los pueblos se nota por la educacion literaria y moral de los jóvenes. Son las vascongadas provincias en que mas estudiantes hay, y antes de llegar á la edad en que puedan dedicarse al estudio, escuelas de primera instruccion, montadas de un modo ejemplar y fomentadas con un celo infatigable por las autoridades, se encargan de proporcionar á los niños los primeros elementos que les han de servir de base en su carrera. Rara es la persona que allí no sabe leer y escribir y esto habla muy alto en pro de la educacion y de la ilustracion de aquellas provincias.

El respeto lo conoce tambien muchas veces por causa la gratitud y la gratitud es una de las prendas mas recomendables de los vascongados. El hombre es verdad que tiene derechos muy exigibles; pero tambien tiene necesidades para las cuales no hay derechos fijos y determinados. Un beneficio hecho por otra persona le satisface esas necesidades y cuando no tenia derecho á él, debe ser la gratitud quien se encarga de recompensarle, y como consecuencia de la gratitud ese respeto que naturalmente debe inspirar el cariño que debemos á quien nos dispensa beneficios. La gratitud, pues y el cariño son dos de los distintivos mas especiales de los vascongados.

Del Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Santiago extractamos la siguiente carta que S. Eminentísima ha recibido de S. Santidad contestando á la felicitacion que le dirigió con motivo de la Pascua de Natividad.

PIO PAPA IX.

Amado hijo nuestro: Salud y bendicion Apostólica. Con mucho gusto hemos recibido la carta que nos escribiste con ocasion de acercarse el día Smo. del nacimiento de Ntro. Señor y la entrada de año nuevo, trayéndonos gran consuelo en medio de las gravísimas angustias que de todas partes nos cercan y nos oprimen. Porque en esa carta resplandee, amado hijo nuestro, tu fidelidad, amor y veneracion hácia Nos, y hácia esta Silla Apostólica, y en ella aparece en todos sentidos el singular empeño con que no cesas de pedir y rogar al Dios Grande y Bueno por el triunfo de su Santa Iglesia, y porque nos saque á salvo. Nada ciertamente nos es mas grato que esos escelentes sentimientos de tu religiosísimo ánimo, y en manera alguna dudamos de que continuarás dirigiendo siempre con mayor ardor fervientes súplicas al Padre de las Misericordias, para que se levante y juzgue su causa, disipe la desecha borrasca levantada por las puertas del infierno contra la Iglesia, humille y convierta á los enemigos de esta Sta. Sede y los vuelva de los caminos de la impiedad á la senda de la justicia y de la salud. Estamos tambien ciertos de que en medio de esta tan grande iniquidad de los tiempos, en medio de tanta violencia de los hombres impios, no

— 26 —

SILVA TERCERA.

Distaba de los polos igualmente
La máscara del sol, y cinosura,
Primera cuadrilátera figura
Con la estrella luciente
Que mira el navegante,
Bordada la celeste arquitectura:
Velaba todo amante
Por el silencio de la noche oscura
Y en el Indiano clima el sol ardía,
En dos mitades dividido el día,
Cuando gallardo Micifuf valiente
Paseaba el tejado de su dama
Que sangrada en la cama
La tuvo el accidente
Dos días, que falló sol al tejado
Y estuvo la cocina sin cuidado,
No por la altura de los siete suelos,
Mas por el sobresalto de los celos,
Iba galan y bravo
Un cucharón sin cabo
Destos de hierro de sacar buñuelos
Por casco en la cabeza,
Que en ella tiene la mayor flaqueza,
Pues no suelen morir de siete heridas
Por quien dicen que tienen siete vidas,
Y un golpe en la cabeza los atonta
Así la tienen á desmayos pronta.
Broquel de cobertera,
Espada de á caballo que antes era

— 27 —

Cuchillo viejo de limpiar zapatos
Que él solía llamar *tumbunt* gatos,
Y por las manchas de la piel y el anca
Natural media blanca,
Y capa de un bonete colorado
Abierto por un lado
Plumas de un pardo gorrion cogido
Por ligereza, pero no por arte.
Así rondaba el nuevo durandarte
Galan favorecido,
Porque son los favores de la dama
Guarnicion de las galas de quien ama.
Dos músicos traían instrumentos
A cuyo son y acentos
Cantaban dulcemente
Y casi llegando del balcon enfrente
De Zapaquilda bella,
Cantaron un romance que por ella
Compuso Micifuf, Poeta al uso,
Que el tampoco entendió lo que compuso.
Mas puesta á la ventana
Con serenero de su propia lana,
Hasta que Bufalia
Le trujo un roquero
Que por mas gravedad y fantasia
Sirvió de capirote y serenero,
Y en medio de lo grave
Del romance suave
Les dijo con despejo,
Pareciéndole versos á lo viejo,
Que jácara cantasen picáresca
Y así cantaron la mas nueva y fresca,
Que para que lo heroico y grave olviden

perdonarás medio de defender sin miedo la causa, los derechos, la doctrina, y la libertad de nuestra Religión santísima, de cumplir con valor todos los deberes de tu ministerio, de velar diligentemente por la salud de tu grey y de refutar y reprimir los perversos engaños, fraudes, y audaces esfuerzos de hombres enemigos. Mientras te mostramos la gratitud, que sentimos en nuestro ánimo por tu obsequiosa atención, deseando con ansia corresponder á ella no dejamos de pedir humildemente y fervorosamente al benignísimo Señor de las misericordias, que se digne concederte siempre todo género de prosperidades y bendiciones, y colmarte de los dones abundantísimos de su divina gracia. Y como presagio de ello y prenda de nuestra particular benevolencia te enviamos con todo amor, y con toda la efusión de nuestra alma la bendición Apostólica, para ti amado hijo nuestro, y para todo el clero y pueblo fiel, que se hallan encomendados á tu vigilancia.

Dada en Roma en S. Pedro á 6 de Enero de 1862, año décimo sesto de nuestro Pontificado.

Pius PP. IX.

En la Revista de nuestro ilustrado colega de Zaragoza *El Sallubense* leemos con el mayor gusto el siguiente juicio que ha formado de nuestra paisana la Señorita Guijarro, trabajando por primera vez en el Teatro de aquella Capital en el *Patriarca del Turia*.

«La señorita Guijarro, heroína de la fiesta, es una joven principiante que por su poca edad, agraciada figura, despejo, espontaneidad en sentir y clara dicción, entra con recomendables circunstancias en una carrera que podrá recorrer con lauro y provecho si no le engrían adulaciones y se deja guiar de aquellas personas cuyo mérito reconocido sea la garantía de la bondad de sus consejos. La imitación irreflexiva, la vanidad y el orgullo, suelen ser tambien causas que desgracian las mas bellas disposiciones. La señorita Guijarro está á tiempo de prevenirse contra estos y otros males de que se verá rodeada y combatirlos si aspira á ser otra cosa que una medianía adocenada. En el papel que ha desempeñado en el *Patriarca del Turia* ha tenido buenos momentos y ha estado bien en general. El público la ha aplaudido y llamado á la escena con el señor Parreño al final del segundo acto, y esto quiere decir que ha sido bien recibida. Felicitámosla sinceramente y deseáremos que nos proporcione muchas ocasiones donde aplaudirla para hacerlo con sumo gusto.»

Leemos en nuestro apreciable colega *El Tren*, periódico de Valladolid.

«Sabemos con satisfacción que la Sociedad Económica de Amigos del País, que ha vuelto á renovarse en esta Ciudad, tendrá al fin su representación en la próxima exposición de Londres, siendo su representante en la capital de Inglaterra, el distinguido joven D. Nicolas Ojeto y Diaz.»

Tambien nosotros tenemos una verdadera satisfacción al ver reconocidas de esta manera por la respetable corporación Vallisoletana, las brillantes cualidades, ilustración y talento que adornan á nuestro paisano y aventajado joven Sr. Ojeto.—Felicitamos á la Sociedad por lo acertado en su eleccion y damos al agraciado nuestra enhorabuena.

Seccion Oficial.

La *Gaceta* del 24 no contiene ninguna disposicion importante.

La *Gaceta* del 25 publica dos reales decretos nombrando ministro togado del tribunal supremo de Guerra y Marina á D. Manuel Urbina y Daoiz, regente de la audiencia de Madrid y á D. Eusebio Calonge, director de los cuerpos de Estado mayor del ejército.

—Por real orden de 19 de marzo se autoriza á D. Francisco Ibarrola, vecino de Madrid, para que en el término de 18 meses verifique los estudios necesarios á fin de aprovechar en el riego por medio de un canal ó acequia, las aguas de varios manantiales que existen en el término de Villena, provincia de Alicante.

—Por otra de la misma se autoriza á los Sres Calvo Ordax y compañía, para que salvo el derecho de propiedad y sin perjuicio de tercero, ejecuten las obras necesarias de reparacion de la presa de la acequia llamada de Pomar, con objeto de aprovechar por aquellos las aguas del río Cinca.

—Por otra de 20 de marzo se autoriza á D. Juan Baustista de Alberdi, para que salvo el derecho de propiedad y sin perjuicio de tercero, aproveche las aguas de río Urola, como fuerza motriz de una fábrica de papel continuo que intenta construir en el caserío que posee y lleva su nombre en término de la villa de Cestona, provincia de Guipúzcoa.

—Por otra de la misma fecha, se autoriza á D. Miguel Arévalo Herranz, para que en el término de un año verifique los estudios de desecacion de la laguna de la Lastra de Cuellar, en la provincia de Segovia.

—Ademas contiene el periódico oficial varias resoluciones tomadas por el ministerio de Marina, relativas al personal y un parte de la seccion de guardas-costas, espresando que la escampavía *Gaditana*, del apostadero de Algeciras, aprehendió en la noche del 17 sobre una piedra de los arrecifes de Arroyo Ladrones, un bulto de tabaco y otro de géneros; y la nombrada *Alarma*, del referido apostadero, apresó en la mañana del 18 sobre una piedra de los arrecifes de San Garcia, otro bulto de géneros.

Noticias de la Capital.

La *Tertulia*, sociedad de recreo que fué, celebró uno de los últimos dias, su sesion final para declararla oficialmente disuelta, dar cuenta de la liquidacion de sus efectos, de la inversion de los fondos obtenidos y para pedir parecer á los socios acerca del modo de invertir un pequeño sobrante que quedaba. Parece que ha muerto ó al menos se descuida el proyecto que anunciabamos acerca de la creacion de otra nueva sociedad que reemplazara á la antigua.

Los aguadores son las personas que dan mas que hacer al gacetero en Salamanca, y muy poco por desgracia al vigilante de policia que ve con la mas fria impassibilidad las bestias conductoras del agua pasearse por la acera, mientras los que bebemos el liquido que conducen vamos pisando el duro chinarro. Debe ser este un privilegio concedido en recompensa del favor que nos hacen contribuyendo tan directamente á apagar nuestras sed porque tan en uso lo vemos cuando creemos que no debia ser licito. Tambien puede ser que el progreso se haya hecho cargo de estos animalitos y los vaya igualando ó sobreponiendo al hombre. Los aguadores cuentan entre sus gracias la de dejar parados á la puerta de la casa donde descargan, cuatro ó cinco burros, imposibilitando el paso por toda la calle si es estrecha y en todo caso condenando á las personas á privarse de la acera. Para el que tiene callos es esta una costumbre muy mala, para el que va de prisa y con callos mucho peor, para el que lleva puestos sus mejores trapitos y le falta un paraguas con que resguardarse de la lluvia, es pésima y para el que ni teniendo callos, ni va de prisa, ni lleva su ropa mejor, ni llueve pero estima mucho su decoro y el decoro de la poblacion, es una costumbre que le hace tragar mucha bilis. Y como estos inconvenientes pueden evitarse muy facilmente, removiendolos mas facilmente la causa, justo es que se mire tan á poca costa por el bien comun y por el bien individual.

Los perros no pierden su costumbre de morder cuando tienen ocasion, así es que bueno será evitarlo. Decimos esto, porque no hace muchos dias un amigo nuestro perdió la manga de su levita acometido por un perro que muy lindamente deshizo en un segundo el trabajo de algunas horas del sastre y con exposicion de que penetrando sus caninos un poquito mas se hubiera llevado tambien otra cosa que no hace el sastre.

Tenemos entendido que los estudiantos de la Universidad han tenido un juicio verbal con el dueño de los novillos que se intentaron correr cuando se eligió Diputado al Sr. Madrazo.

Hace pocos dias que cuatro sujetos, dos de esta Capital y dos forasteros, parece se concertaron en estafar por medio del juego á un pobre incauto. Despues que le hubieron ganado ó estafado hasta cuatro mil reales en dinero y efectos, conoció el engaño, y dió parte al juzgado quien procedió inmediatamente á instruir las oportunas diligencias con el celo y actividad que le distingue.

Recomendamos á quien corresponda la mas escrupulosa vigilancia en las tabernas que es donde se cometen la mayor parte de estos excesos. Varios de estos sujetos han sido procesados ya diferentes veces.

Monedas falsas.—Es crecidismo el número de monedas falsas de cien reales que se han importado y puesto en circulacion; y tan cierto es esto, que hace muy pocos dias recibí un sugeto hasta la suma de treinta mil reales, y aunque algunos aseguran que no fué tanta cantidad, resulta de todas maneras que es bastante crecida, que las monedas eran todas de cien reales y que no habia ni una sola buena.

La Comision de Monumentos artisticos de esta ciudad nos ha remitido un ejemplar del Catálogo de los cuadros y otros objetos artisticos del Museo Provincial de Salamanca. Digno del mayor elogio es el trabajo que vemos hecho por la Comision al formar espresado Catálogo, felicitámosla cordialmente y les damos las gracias por su atencion.

De él aparece, que hay en el Museo 246 cuadros—40 objetos de escultura y otros 19 artisticos tambien sobre los cuales la comision tiene pendientes reclamaciones por conceptuar que corresponden al Museo. Todos estos objetos no son mas que un pequeño resto de la riqueza conque pudiera haber contado. Solo en 10 conventos de monjas, segun inventario formado en Junio de 1859 se hallaron 628 cuadros en tabla, hierro y cobre. Entre ellos aparecen 8 de Rivera, 17 de Fernando Gallejos y otros varios de Villamor, Morales y Donoso con gran porcion de retratos, tablas y cobres.

Noticias Generales.

Costó cara.—La toma de Donelson por los federates ha sido comprada á costa de mucha sangre, y desde que empezó la guerra civil anglo-americana no ha habido una batalla mas cruenta. Una carta del Cairo dice que el 18 de Febrero continuaban llegando allí los heridos. Las iglesias, los almacenes y muchas casas particulares no solamente de aquella ciudad sino de Paducehy de Nonn City, estaban ocupadas por las desgraciadas victimas de aquella jornada.

Asciende á muchos millares el número de soldados del Norte que han quedado fuera de combate. En el regimiento núm. 28 de Ilmeses, quedaron solo 110 hombres, y en el núm. 18, 160. Un soldado herido, que formaba parte de la bateria de Taillor, dice que solo siete hombres del regimiento que lleva este nombre han salido ilesos de la lucha. El mismo dia 18 llegaron al Cairo seis buques de vapor cargados de prisioneros. Las pérdidas del Sur son una quinta parte de las espermentadas por el Norte.

Dice La Correspondencia:

De Mojados, provincia de Valladolid, escriben que el jefe de la Guardia civil de aquel puesto, D. Rufino Laugarica ha capturado una cuadrilla de jitanos bastante numerosa, que parece ser los que se reclaman por el juzgado de Sequeros, en virtud del robo intentado por los mismos en la casa del montaraz de los Arévalos, en la provincia de Salamanca, cuyo montaraz se defendió matando á uno de los ladrones y ahuyentado á los demas. La viuda del difunto ladrón, está entre los aprehendidos por el citado jefe, y en el registro que se les ha hecho, halló aparecido entre otras cosas, un paño que parece ser de caiz, y algun rebujo de fleco como el que suelen tener los mantos de las imágenes; indicios que hacen sospechar si serán los que hayan asaltado algunas de las iglesias últimamente robadas, y los mismos que en número de diez se decia haberse presentado bien montados y armados en los montes de Santiago del Arroyo. Todos ellos llegaron hace tres dias á Valladolid convenientemente escoltados y entregados á los tribunales.

Leemos en nuestro ilustrado Colega el *Tren* de Valladolid: Segun se nos ha informado, dentro de pocos dias deberán remitirse á Madrid los planos y memorias relativos á la reedificacion de la torre de nuestra Santa Iglesia Metropolitana que presupuestan muy cerca de CINCO MILLONES, sin contar los derechos del arquitecto director y cuerpo facultativo de ayuda.

GUERRA AL MIRIÑAQUE. En Inglaterra se ha formada una sociedad de señoras de elevada posicion, para abolir el uso del miriñaque, como inconveniente, ridiculo y altamente peligroso. Estas son las razones publicas; entre las privadas se dice que el miriñaque ha sido causa de que las inglesas hayan comenzado á renunciar á la antigua costumbre altamente moral de que las señoras de cierto rango no se presentasen nunca en público cuando su estado llegaba á ser notoriamente interesante.

Epitafio.—Aqui yace todito en una pieza—quien jamas de modesto se la echó—por mas que su talento le vendió—cuando quiso ser hombre de cabeza.

DISCURSO

DEL

EXCMO. SR. D. MARIANO ROGA DE TOGORES,

Marqués de Molins,

CONTESTANDO AL PRECEDENTE.

SEÑORES:

Esto en cuanto al pensamiento ó fondo de sus primeras poesías; porque en cuanto á la forma, quizá alguno de mis oyentes habrá que al ver en las poesías del señor Campoamor aquel apóstrofe á unos ojos, que dice:

Y es injusto por demas
Que tengais, ojos serenos,
A los que de amor ajenos
Os aman menos, en más,
Y á mi, que amo más, en menos.

O esta copla:

Como no vives en mí,
Vivó en tí, mas no contigo;
Y hasta no vivo conmigo,
Como vivo solo en tí.

Alguno, repito, habrá que descubra no sé que artificioso estilo, que recuerda demasiado á Calderón, y aun al autor de las *Soledades*; y además cierta agudeza sentimental que trasciende á los místicos del siglo XVII.

Pero no adelantemos la obra del tiempo: éste corría, y con él maduraba la razón del joven poeta; su imaginación se robustecía, su ingenio se aguzaba, su estilo poco á poco iba caracterizándose; y con todo, no abandonaba el estudio de la naturaleza. Que si la amó al principio como madre y le prodigo *ternezas y flores*, la buscó luego como amiga, tratóla como amante, y exhaló abrazado á ella los *Ayes del alma*.

Muy diversa de la primera es la índole de esta colección: gran progreso hay en el númen, mayor en la razón del poeta. Cantó al principio la naturaleza exterior, y ahora analiza lo íntimo de sus propios afectos. Basta recorrer sus epígrafes: *La compasión*, *El amor inmortal*, *Las dos almas*, *Las ilusiones*, para convencerse de lo que decimos. Al principio, por ejemplo, pintaba en la flor del valle los matizados colores, el delicado olor, y cuando más, la comparaba con la belleza de su amada;

Porque en mi amante locura,
Comparándote á mi bien,
Al lado de tu hermosura
Me hallará la noche oscura,
Y el claró día también.

Ahora, al encontrar aquella misma flor, y al notar su esencia perdida, más austeros pensamientos le ocurren, más santas aspiraciones le arrebatan, y exclama:

¡Ay del alma que pierde su inocencia,
Como la flor su aroma y lozanía,
No pierdas, no, tu delicada esencia,
Plácida flor de la esperanza mía.

Y volviéndose á su amada, la invita, no ya á dulces placeres, sino á celestiales y religiosas consideraciones. Tiende, le dice.

Tiende, bien mío, de tu mente el vuelo;
No imites en tu curso á los que, viles,
Por no asaltar en su altivez el cielo,
Usurpan su mansión á los reptiles.

Aires más puros con afán busquemos.
Dejando el valle, en el alzado monte;
Y embebecidos desde allí miremos
Sin límites ni fin el horizonte.

El rojo sol, que los espacios dora,
Hollemos con el vago pensamiento;
Porque bien sé que un paraíso mora
Tras el cristal del azulado viento;

Y sé también que por allí, cargados
Se columpian los céfiros de azahares,
Que son los yermos deliciosos prados,
Y lágunas pacíficas los mares.

La Reina de los ángeles inflama
El corazón, de amores más exento;
Y hay un Pastor, que á sus apriscos llama
Las perdidas ovejas con su acento.

Y ved, Señores, cómo aquella propensión al estilo conceptuoso y á la contemplación mística, que al princi-

pio pudo tenerse por veleidad juvenil, va convirtiéndose en irresistible inclinación, para formar como una naturaleza nueva, peculiar y constante.

Sea de esto lo que quiera; cumple á mi propósito testificar que, en los períodos hasta de presente recorridos, el señor Campoamor no había aún abandonado el estudio de las ciencias experimentales, ni el gusto de aquella verdad natural, que se descubre en la tierra como el diamante, si bien perfeccionada por nuestra inteligencia, llega á reflejar la luz celeste: no había subido aún de caso pensado á las regiones de la Metafísica, que él llama *cielo del espíritu*: no había, en fin pronunciado, ni vosotros oído ese terrible *reniego de la experiencia*, último ingrato adios de un talento pródigo á su madre cariñosísima, la naturaleza.

Pero ¿qué digo, la naturaleza? Si una flor, una simple flor, como habeis visto, enseña á nuestro poeta en su primer libro las ternuras del amor más fino, en sus *Fábulas* la filosófica diferencia de las condiciones sociales y en sus *Ayes* la existencia de aquel Pastor Divino, que llama las abejas descarriadas al aprisco, y que forma su guirnalda con las flores, cuya esencia no se ha evaporado en medio de la corrompida atmósfera del mundo.

Me he referido á las *Fábulas*, y de buen grado las analizaría todas, y copiaría muchas, siquiera para amenizar algún tanto este desaliñado discurso; pero una novedad alarmante; un nombre desconocido, un neologismo audazmente propagado, llama hácia otro libro mi atención, la cual, Señores, ya supondreis que, por mi calidad de Académico, ha de ser un tanto conservadora y doctrinaria, y por mi oficio de Censor, necesariamente severa.

Todos adivináis ya fácilmente que hablo de las *Doloras*. En verdad, temo, al ver al señor Campoamor seguido de la numerosa falange de imitadores, y armado con las seis ediciones de su célebre libro; temo, digo, el preguntarle: ¿Qué son *doloras*? y que me conteste á secas: «*Doloras* son éstas», echándome encima la carga de sus volúmenes y la elegancia de su popularidad, y hasta el ruido de su no siempre afortunada escuela. Por otra parte, aprendí en la mía que hay dos maneras de probar el movimiento: una demostrándolo filosóficamente, y otra echándose buenamente á andar delante de quien lo pregunta: si este segundo método es lícito, y aún donoso para quien tiene tan resuelta intención y tan esbeltos movimientos como la musa de mi ilustre amigo, aquel primero es, por lo ménos, en este sitio y en la ocasión presente, más oportuno.

¿Qué es *dolora*? Parece, en primer lugar, que el dolor tiene en el mundo carácter sobrado brusco, poder harto fuerte, imperio demasiado extenso, para que todos reconozcamos su virilidad, y no lo afeminemos.

Pero *dolora* no significa una sensación, sino un poema. Y ¿por qué? Vamos despacio. En la Poética hallamos nombres de diferentes clases: los de unas estrofas se refieren sólo á un numeral, como cuartetas, quintillas, octavas; bien así como aquellas infelices criaturas expósitadas, que no son conocidas más que por el número de la cuna en que yacen: la número 4, la 5, la 8. Otras composiciones hay más felices y aristocráticas, que perpetúan el apellido de su padre; y sin remontarnos á las anacreónticas, que immortalizan al lírico de Teyo, tenemos en Castilla las espinelas, que debieron el sér á Vicente Espinel, y poco falta para que el nombre de Jorge Manrique se convierta en apellido de un linaje de poesías. Poemas hay también que convierten en nombre propio un jargon metafórico, y así llamamos redondillas y ovillojes á cosas que no pasaron ni por el torno ni por la devanadera. Ni falta ejemplo de referir al lugar de su nacimiento el nombre de alguna familia de poemas, y todos sabemos de dónde vienen la zarzuelas, y quizá origen semejante tengan los madrigales.

Pero ¿dónde están los etimologistas, los adoradores de la heráldica del vocablo, como diría el señor Campoamor, que me puedan explicar por qué se llamaron endechas las endechas, y coplas las coplas, y sonetos los sonetos? Pues bien, por razón igual se llaman las *doloras doloras*: porque así plugo á quien tuvo la dicha de descubrir las, y la constancia de perfeccionarlas, y la gloria de verlas aceptadas y aplaudidas por el uso, juez y árbitro supremo, de quien la Academia es, si no servil ejecutora, á lo ménos concienzuda cronista.

Lo que importa es averiguar si tal nombre es necesario para designar un objeto nuevo, y más aun definir el objeto mismo, para reconocer su novedad y dar carta de naturaleza al vocablo que lo distingue.

La *dolora*, según su autor, es una composición poética en la cual se debe hallar unida la ligereza con el sentimiento, y la concisión con la importancia filosófica: otro crítico la ha definido como un juguete intencional, género misto de anacreóntica y epigrama; y no falta quien suponga que, como las penas del corazón se llaman *doloras*; las penas del entendimiento se llaman *doloras*; y

otro, en fin, piensa que éstas son unos madrigales del ingenio, cuya agudeza se clava melancólicamente en el corazón.

Pues bien, Señores, yo tengo para mí que tales poesías, sencillas como la anacreóntica, ligeras como el madrigal, picantes como el epigrama, no están empapadas en el vino de los banquetes como la anacreóntica, ni perfumadas de tomillo y mejorana como el madrigal, ni salpimentadas de mostaza como el epigrama; pero que concurren como la oda, describen como el idilio y corrigen como la sátira.

Mucho tiempo há que se dice que la sociedad está corroida por el cáncer de los vicios. Yo no sé si esta figura es limpia, pero ya es antigua: perdonésememe, pues, que la use. Para curar á la pobre enferma, hé aquí que unos emplean el acero de las leyes, otros apelan el cauterio de las revoluciones: los poetas, doctores no ménos sabios, aunque más humanos, forman sobre la enfermedad el diagnóstico de sus sátiras y el plan de sus comedias y el triste pronóstico de sus elegias; pero ello es que la enferma sigue y el cáncer no se cura.

He aquí un nuevo doctor. Gran fama ha logrado en poco tiempo. Entre sus émulos, unos dicen que sus medicamentos están confeccionados de mortíferos venenos; otros, que no tienen más virtud que la seductora elocuencia de quien los propina; por el contrario, sus parciales aseguran que contienen tales específicos los más portentosos secretos de la naturaleza y los dones más opimos de la Providencia, y que es con ellos eficaz el remedio, fácil el plan, infalible la curación. Pero en lo que no cabe duda, y salta á los ojos de todos, y confiesan amigos y enemigos, es que tales homeopáticos medicamentos son apacibles á la vista como granos de aljofar, y que así es grato y fácil el apurarlos como el beber.

En limpio vaso de cristal luciente
Agua que serenó barro de Andújar.

Tales son Señores, las *doloras*: aceptadlas, os diré yo; que si vuestra dolencia se cura ó se alivia eso habréis ganado; y si no mejoráis con la medicina, por lo ménos habréis conocido la sana intención y el admirable talento de quien la administra.

En suma, la composición de que hablamos es ligera en su forma, grave en su esencia, á primera vista apacible y quizá placentera; en el deajo que lleva tras sí, moral, y tal vez melancólica.

Con estos datos, presumo yo que algun erudito, cavando en nuestros antiguos poetas, exhumará *doloras*. No lo duda. Algun crítico alegará que nuestro poeta ha hecho y dado á la estampa *doloras* años antes de inventar el nombre: *Es muy posible*. Y aun no faltará quien me arguya *ad hominem* con que yo mismo (mal coplero), he hecho *doloras* sin saberlo, y las he apellidado madrigales: *Y yo lo creo*.

Pero á estos tales responderé que antes, mucho antes de que Copérnico descubriese la importante verdad de que ha hablado el señor Campoamor, é impusiera su nombre á su sistema, ya era el sol centro luminoso de la máquina celeste, y rodaba al rededor suyo el globo, en que tantos filósofos habían girado sin saberlo. Antes que la madura fruta se desprendiese del árbol, á cuya sombra reposaba Newton, y que éste infriese de aquella caída la atracción al centro de la tierra, en ella vivía, atraído también, sin conocerlo, ¿Qué más? en el hogar de cada familia hervía el vapor, y alrededor de cada hombre oscilaba la electricidad, antes que el genio contemporáneo enfrenase el uno como dragon flamígero, sobre cuya grupa vuela por las naciones y los mares; y despidiese la otra como fulminea mensajera, que lleva instantáneamente de una extremidad á otra de Europa la idea humana, servida y materializada por el rayo de Dios.

Diré, en fin, que tanto en el orden físico como en el orden moral, todo existe desde que se pronunció el omnipotente *Fiat. Nihil novum*; pero feliz el mortal que en un momento de inspiración ó de ensueño, tiende la mano, levanta el instrumento que junto á él yacía ignorado u oculto desde la creación, y mostrándolo á la humanidad agradecida, le enseña su uso y le impone su nombre!

Me he extendido demasiado en la legitimidad del vocablo, comparemos ahora brevemente el objeto, para mejor conocerlo. La *dolora* no es anacreóntica. Como esta hija voluptuosa del paganismo, coronada de rosas, descendiendo el pecho, la copa en la mano, podría recoger los severos consejos de un padre moribundo, que dice:

El Secretario de la redaccion, MANUEL HERRERO.

EDITOR RESPONSABLE, Juan Aguilera.

Imp. de Diego Vazquez, calle de la Rua, núm. 15.